COSTA RICA

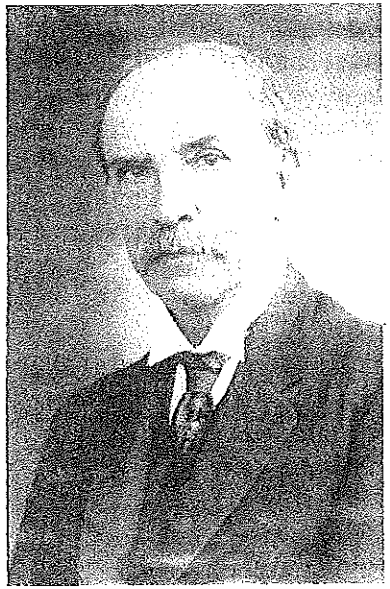
BREVE, ACTUALIZADA Y CON ILUSTRACIONES

SEGUNDA EDICIÓN REVISADA

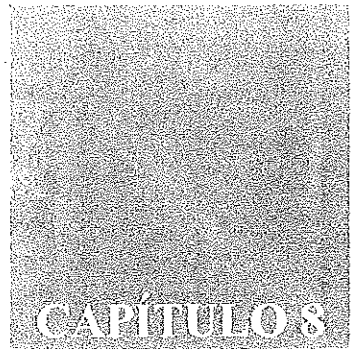
Iván Molina
Steven Palmer

EDITORIAL UCR

medios y populares del otro, tendía a ampliarse, un proceso que se intensificó después de 1927. La baja en los precios de las exportaciones, a partir de este último año, fue el preludio de un colapso profundo e inminente.



Cleto González Víquez (1906) y Ricardo Jiménez Oreamuno (cerca de 1910), los príncipes del Olimpo costarricense.



DEPRESIÓN, REFORMA SOCIAL Y GUERRA CIVIL (1930-1950)

La Costa Rica liberal se construyó sobre el principio de que, dejadas sin control las fuerzas de la oferta y la demanda, una economía capitalista basada en la exportación agrícola traería el progreso y la civilización para todos. El desplome de la bolsa de Nueva York en 1929 y la depresión global posterior acabaron con esa certidumbre. El profundo descrédito del dogma del libre mercado facilitó el éxito de una nueva filosofía, cuyo eje era una creciente intervención del Estado.

Cogedores de café cerca de San José, 1922.

El valor en dólares de lo exportado por Costa Rica cayó de 18 a 8 millones entre 1929 y 1932, y el de lo importado bajó en esos años de 20 a 5 millones. La crisis del comercio exterior, al afectar los impuestos de aduana, se trasladó al Estado, que padeció

un agudo déficit fiscal entre 1929 y 1936. Las familias campesinas se exceptuaron de los peores efectos de la depresión que, en contraste, golpeó fuertemente a todos los asalariados.

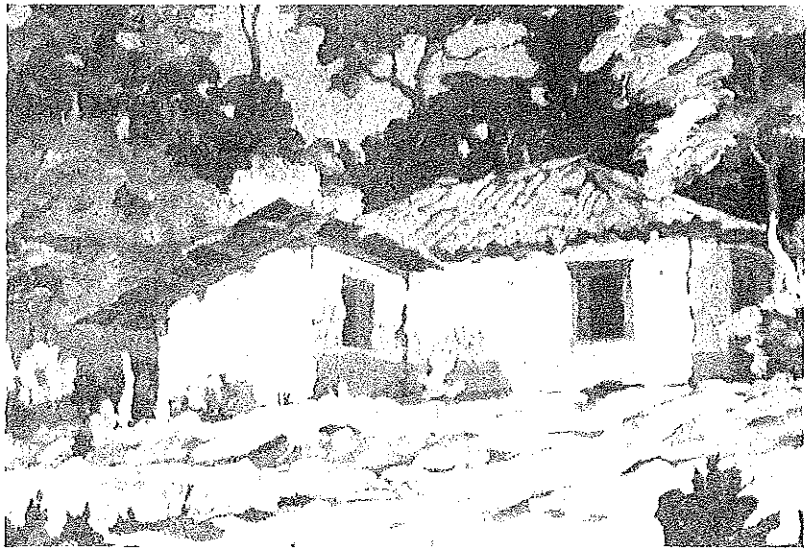
Las principales protestas populares, durante la crisis, fueron protagonizadas por operarios urbanos y obreros bananeros, base electoral del joven Partido Comunista: en 1933, una marcha de desocupados en San José culminó en un violento enfrentamiento con la policía, y entre agosto y septiembre de 1934, la actividad de la United Fruit Company en el Caribe fue paralizada por una huelga de miles de trabajadores liderados por la organización indicada.

La intervención del Estado en la economía, en vista de las circunstancias, se amplió considerablemente: el Instituto para la Defensa del Café, que medió entre caficultores y beneficiadores, se fundó en 1933; en 1935, se aprobó el salario mínimo para los jornaleros; y en 1936 se efectuó una reforma bancaria que fortaleció el control estatal de la oferta de dinero. La suspensión del servicio de la deuda externa liberó fondos para importar productos esenciales e incrementar los gastos del gobierno. El financiamiento de obras públicas, con el propósito de disminuir el desempleo, se triplicó entre 1932 y 1939, y prácticamente definió la administración de León Cortés (1936-1940), que fue conocida como la del "cemento y la varilla".

...llegué a la finca denominada "El Bosque" y me encontré siempre con el malestar de los trabajadores, por el pago miserable de los sueldos y la forma indecorosa de hacerlos; que ellos habían dirigido un memorial al Gerente de la Compañía y otro al señor Presidente de la República, exponiéndoles sus congojas y la vida azarosa que llevaban; ninguno de los dos... les contestó una palabra y yo entonces les manifesté que el único medio que les quedaba era lanzarse a la huelga general...

Carlos Luis Fallas Sibaja, octubre de 1934.

La depresión, pese a sus costos sociales, fomentó una modesta expansión industrial (en sustitución de importaciones); además, las décadas de 1930 y 1940 fueron una época culturalmente fértil. Las exposiciones anuales de artes plásticas, efectuadas entre 1928 y 1937, patrocinaron el ascenso de una escultura que se inspiraba en el pasado indígena, campo en el que destacaron Juan Manuel Sánchez y Francisco Zúñiga, y de una pintura que se concentró en el paisaje rural del Valle Central, en especial en la casa de adobes. La novelística social, a su vez, alcanzó un esplendor con obras que enfatizaban en las estrategias de supervivencia y las formas de lucha de campesinos y trabajadores. El más célebre de esos textos



Casa de adobes. Óleo. Fausto Pacheco, sin fecha.

es *Mamita Yunai* (1941), del líder sindical comunista Carlos Luis Fallas, el cual dibuja lo que era la vida cotidiana en el imperio caribeño de la United Fruit Company.

LUNES 28

Homenaje en el Salón del Partido

al compañero

Carlos Luis Fallas

Con motivo de la publicación "MAMITA YUNAI" de su gran novela

PROGRAMA:

1º—La Internacional
2º—Palabras del C. Juan Gené
3º—COROS: «El Ranchito Bananero» «Costa Rica Tierra Mía»
4º—Palabras de Carlos Luis Sáenz
5º—Palabras de Manuel Mora
Coros: La Internacional
El Ejército Rojo

El Partido Comunista celebra la publicación de *Mamita Yunai*, julio de 1941.

La economía empezó a recuperarse en 1936, a medida que la cotización del café se estabilizaba y la actividad bananera se expandía en el Pacífico sur; sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, detuvo la mejora. El cierre de los mercados europeos, destino del 50 por ciento de la exportación de Costa Rica, reorientó el comercio exterior hacia Estados Unidos, que compraba el grano de oro a un precio inferior y no podía absorber todos los embarques de banano.

El deterioro fiscal no impidió que un ambicioso programa de reforma fuera emprendido por el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944). La Universidad de Costa Rica se fundó en 1940, en 1941 se estableció la

Caja Costarricense de Seguro Social, y en 1943 se agregó un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución y se aprobó el Código de Trabajo. El alcance de esta transformación fue limitado a corto plazo, pero sentó las bases del Estado de bienestar, a la vez que intensificaba la inestabilidad política.

El origen de la reforma social partió, sin duda, de la tradición intervencionista del Estado costarricense, que se remonta a finales del siglo XIX, y fue también una respuesta a las luchas de los trabajadores por mejorar sus condiciones de vida y laborales. El proceso, sin embargo, tuvo una decisiva dimensión electoral: dado que Costa Rica fue uno de los pocos países del mundo donde la democracia no colapsó durante la década de 1930, el Partido Comunista permaneció legal –una excepción en Centroamérica– y tuvo un considerable éxito en las urnas. La organización, gracias a sus sindicatos y a su presencia en la esfera pública mediante su propio semanario, *Trabajo*, basó su estrategia de captura de votos en la denuncia sistemática de los problemas enfrentados por las familias populares, empeorados por la crisis económica de la época.

La creciente amenaza roja fortaleció al ala católica que había empezado a configurarse en el Partido Republicano Nacional (fundado en 1931 y convertido en la principal organización política del país en los diez años siguientes). El llamado de los comunistas

Las reformas en tramitación, no tienen ningún objeto, ni actualidad, ni oportunidad. Para el pueblo no valen nada... cuando lo que reclama, con gritos al cielo... es pan, ropa, bienestar... libertad... las reformas... suenan a hueco. Es pura batahola lírica, literatura electorera, mentira, sobre todo.

Ricardo Jiménez Oreamuno (tres veces presidente de la república), mayo de 1942.

Anuncio de *Trabajo*, octubre de 1938.

a enfrentar la cuestión social por vías institucionales fue emulado por ese círculo, pero con el propósito fundamental de socavar la estrategia electoral de sus rivales izquierdistas. El anticomunismo intensificado por el estallido de la guerra civil española en 1936 reforzó a tal grupo, cuyo líder era Calderón Guardia.

El desvelo de los calderonistas por enfrentar a los comunistas era compartido por la jerarquía de la Iglesia, en especial por el entonces obispo de Alajuela, Víctor Manuel Sanabria. Los eclesiásticos, sin embargo, tenían sus propias reivindicaciones, que incluían derogar la legislación anticlerical aprobada a finales del siglo XIX. Los intentos iniciados, luego de 1900, por varios

Conmemoración de los 300 años de la Virgen de los Ángeles, 1935.

diputados católicos (algunos sacerdotes) para convencer al Congreso de anular esas leyes no tuvieron éxito.

Los calderonistas, al prepararse para los comicios de 1940, alcanzaron dos acuerdos básicos. El primero fue con los partidarios del presidente saliente. Los cortesistas garantizaron su respaldo a Calderón Guardia a cambio de que este último se comprometiera a apoyar el regreso de León Cortés a la presidencia en las elecciones de 1944. El segundo compromiso fue con Sanabria, quien estaba próximo a convertirse en el nuevo arzobispo de Costa Rica. El prelado acuerparía el futuro programa de reforma social –todavía en vías de elaboración– con tal que los diputados progobiernistas derogasen la legislación anticlerical.

La reforma social, por lo tanto, fue en sus inicios producto del cálculo electoral. La dirigencia calderonista, al planear diversas medidas para responder a las demandas populares, esperaba disminuir el caudal de votos a favor del partido jefeado por Manuel Mora, que se había convertido en el principal adversario del Republicano Nacional en las ciudades. La apropiación por el gobierno de los puntos más moderados del programa comunista, obligaría a esa organización a radicalizar sus exigencias para mantenerse vigente, un desplazamiento que la alejaría, además, de la posición centrista adoptada después de 1935 (en línea

...no nos imaginábamos que pudiera existir una legislación como esa en aquella época... La propuesta de Calderón nos encontró con la guardia baja y nos vimos obligados a apoyarlo para conservar nuestra influencia.

Luis Carballo, dirigente del Partido Comunista, 1969.

con la política del Comintern), la cual fue la base de su éxito en las urnas.

La estrategia expuesta le permitió a Calderón Guardia capturar más del 80 por ciento de los votos en 1940, pero su gobierno pronto enfrentó una creciente oposición que tenía diversas fuentes. Las reformas sociales fueron adversadas por algunos importantes capitalistas. La declaratoria de guerra a la Alemania nazi –que se adelantó a la de Estados Unidos– afectó al influyente círculo cafetalero de origen alemán, cuyas propiedades fueron expropiadas al tiempo que muchos de sus miembros eran detenidos. La inflación perjudicó a los sectores medios, en tanto que el malestar político fue agravado por un clientelismo excesivo, que favorecía a los familiares

Manuel Mora, Monseñor Sanabria y Calderón Guardia, 1943.

y amigos del presidente a costa de otros aliados, cuyo apoyo fue esencial para lograr la victoria.

El proceder de Calderón Guardia condujo a una confrontación creciente con los cortesistas, la cual culminó en 1941, cuando los partidarios de Cortés abandonaron el Republicano Nacional e iniciaron una campaña sistemática para desprestigiar al gobierno. La crisis del partido que un año antes ganara la elección presidencial con una enorme ventaja posibilitó que los comunistas empezaran a acercarse al Poder Ejecutivo con el objetivo de participar en una reforma social originalmente diseñada en su contra, la cual amenazaba seriamente con volver obsoletas sus reivindicaciones. La aproximación inicial ocurrió en 1941, pero un pacto formal sólo se consolidó en 1943, tras recibir la aprobación de Sanabria, entonces arzobispo de San José. La jerarquía eclesiástica tenía razones para estar satisfecha con los calderonistas: la instrucción religiosa fue restablecida en las escuelas en 1940 y, en 1942, se derogó la prohibición que impedía el ingreso de órdenes monásticas. El respaldo del prelado a la alianza, sin embargo, dividió profundamente al clero.

La alianza precedente fue etiquetada como "calderocomunismo" por la oposición; pero su legitimidad fue reforzada por las inusuales circunstancias de la cooperación entre Estados Unidos y la Unión Soviética en su lucha contra

Otra larga discusión trató sobre la actitud de la Iglesia hacia el grupo comunista... Después de un prolongado y acalorado debate al respecto, un Juan Rafael Calzada... afirmó que le había sido dicho por Monseñor Solís, el Obispo de Alajuela, que Solís está organizando un grupo de sacerdotes anticomunistas cuyo propósito será combatir el crecimiento del comunismo por medio de la Iglesia.

Informe sobre un grupo de capitalistas jóvenes organizados para combatir el comunismo. Embajada de Estados Unidos en San José, agosto de 1944.

el fascismo, que culminó en 1945 con la derrota de Alemania y Japón. La guerra fría entre las dos potencias, finalizado el conflicto mundial, originó una nueva geopolítica, en la que era cada vez más difícil de justificar el entendimiento entre Calderón Guardia y Mora, dada la ubicación de Costa Rica en lo que los políticos estadounidenses llaman su "patio trasero".

El arzobispo [Sanabria] *describió a Manuel Mora como un hombre tanto inteligente como sincero y dijo que de todos los políticos que él conocía, pensaba que Mora era el más sincero en su deseo de ayudar a los pobres. Añadió que no hay duda de que Mora y sus seguidores simpatizan con Rusia, pero añadió que no sabía si había o había un contacto real entre Rusia y Vanguardia Popular* [Partido Comunista]. *Señaló en relación con esto que cuando Mora hizo un viaje a México recientemente, no había llamado al embajador soviético.*

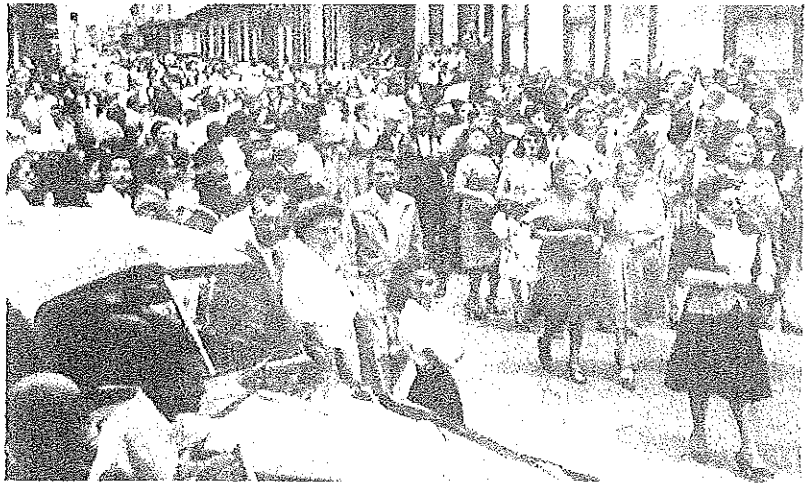
Hallett Johnson, embajador de Estados Unidos en San José, abril de 1945.

La polarización de la política costarricense, sin embargo, fue anterior a la guerra fría. La victoria de Teodoro Picado, el aspirante progobiernista en los comicios de 1944, fue calificada de golpe de Estado por la oposición anticalderonista, con lo cual agudizó la crisis. El deterioro de la credibilidad en el sistema electoral se aunó con un cambio en los patrones geográficos de las prácticas fraudulentas.

La mayoría de las acusaciones de fraude, antes de 1944, provenía de las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón; en contraste, a partir del año indicado, el grueso procedía del Valle Central, una modificación explicable porque esa área del país concentraba alrededor del 74 por ciento de los votantes y era donde la oposición tenía más respaldo. La lucha política, por tanto, se intensificó en ese espacio. El enorme margen de ventaja logrado por Picado, sin embargo, evidencia que, aunque todas las denuncias de irregularidades fueran ciertas, su partido siempre habría ganado los comicios.

El impacto de ese cambiante patrón de fraude fue magnificado por la prensa, que tendía a apoyar a la oposición. La creciente indignación por lo ocurrido obedecía en mucho a que las prácticas fraudulentas afectaron a votantes que no eran campesinos pobres u obreros bananeros, de origen indígena o mulato, sino a una población en la que tenían un peso importante los pequeños y medianos productores y comerciantes, que se consideraban a sí mismos ciudadanos costarricenses "blancos". La cultura política de las provincias costeras, con sus mayores niveles de abuso y coerción, resultó intolerable en el Valle Central, más urbanizado y alfabetizado.

La recuperación económica, luego de 1945, fue incapaz de compensar la creciente desconfianza en el sistema



Mujeres de la oposición marchan para exigir garantías electorales, agosto de 1947.

político, al tiempo que la detonación de bombas terroristas se generalizaba. La administración de Picado (1944-1948) detuvo las reformas sociales, procuró distanciarse de los comunistas y se afanó por darle garantías electorales a sus adversarios con un código aprobado en 1946. El esfuerzo, sin embargo, fue vano: en ese mismo año, la polarización se intensificó tras la muerte, en marzo, de León Cortés. El ex presidente, pese a sus ataques al gobierno, procuraba lograr una solución negociada al conflicto, y su deceso reforzó a los sectores de oposición de línea dura, quienes designaron a Otilio Ulate, editor del *Diario de Costa Rica*, como candidato presidencial para enfrentar a Calderón Guardia.

El Comité de Huelga [de Brazos Caídos] *informa a la ciudadanía costarricense los últimos acontecimientos relacionados con el movimiento cívico y la desobediencia civil. La Huelga sigue en pie en todo el territorio de la República... Solo unos cuantos negocios de calderonistas permanecen abiertos y se levanta una lista de ellos como enemigos de la causa nacional.*

Boletín, julio de 1947.

La campaña electoral de 1948 se efectuó bajo una extrema polarización y sus resultados fueron sorprendentes: en los comicios presidenciales, Ulate

Otilio Ulate en San Ignacio de Acosta, provincia de San José, enero de 1948.

aventajó a Calderón Guardia por 10.943 votos, y en los de diputados, calderonistas y comunistas derrotaron a sus rivales por 12.308 sufragios; por si esto fuera poco, miles de ciudadanos progobiernistas denunciaron que debido a maniobras del Registro Electoral –cuyo director estaba estrechamente vinculado con los sectores de línea dura de la oposición– no pudieron votar. El Congreso, dominado por los partidarios del candidato perdedor, decidió anular la elección para presidente el primero de marzo. Las negociaciones entre el calderonismo y el ulatismo empezaron casi de inmediato, pero once días después, sin esperar a que concluyeran, fueron desconocidas por un líder opositor renegado, José Figueres, quien se levantó en armas: era el inicio de la guerra civil.

Las dos fuerzas que emergieron victoriosas del conflicto armado de 1948 estuvieron en las márgenes de la vida política antes de ese año. El Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, fundado en 1940, estaba integrado por jóvenes intelectuales y profesionales, entre los cuales destacaban el abogado Rodrigo Facio y el historiador Carlos Monge. Los afiliados a este círculo, que resentían el dominio que la United Fruit Company y la burguesía cafetalera tenían sobre la economía del país, eran virulentamente anticomunistas; simpatizaban con la reforma social, pero eran fuertes críticos del

Una de las actitudes dominantes del Centro ha sido su consistente y amarga oposición al comunismo... el Centro tiene como activos juventud, inteligencia, recursos financieros y el único programa para Costa Rica, excepto el del Partido Vanguardia Popular. Su futuro será, en gran medida lo que el propio Centro escoja que sea.

Informe de la embajada de Estados Unidos en San José, octubre de 1943.

Carlos Monge Alfaro en 1972, cuando declaró: *Más que posible, es necesario implantar en Costa Rica un régimen de tipo socialista.*

gobierno, al cual consideraban corrupto, anticuado, injusto e incompetente.

El empresario agrícola, José Figueres Ferrer, pronunció por radio un volátil discurso anticalderonista en 1942, por lo cual se le expulsó del país; tras dos años de exilio en México, volvió, continuó con sus críticas al gobierno y se convirtió en el líder del Partido Acción Demócrata, fundado en 1944. La fusión de este último con el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales originó, en 1945, el Partido Social Demócrata, que apoyó a Cortés y, tras su inesperada muerte, a Ulate.

La preparación de un ejército rebelde, sin embargo, precedió en mucho a las elecciones de 1948: durante su destierro en México, Figueres contactó

con la Legión Caribe, una organización de exiliados cuyo propósito era derrocar a las dictaduras del área. El regreso a Costa Rica le deparó al expulsado en 1942 la ocasión para empezar a figurar en la política y a entrenar tropas irregulares en su finca, ubicada en San Isidro de El General.

El 16 de diciembre de 1947, casi dos meses antes de los comicios, Figueres firmó el Pacto del Caribe, en el cual se comprometía a que, una vez en el poder, Costa Rica serviría de base para liberar de tiranías al resto del área. El acuerdo fue patrocinado por el presidente de Guatemala, Juan José Arévalo, y desde ese país, el 13 de marzo de 1948, llegó a San Isidro de El General un avión con hombres y armas para el ejército rebelde.

La opción militar era la única que le podía permitir a Figueres y a sus partidarios alcanzar el poder, dado que su respaldo electoral era insignificante. La intransigente posición que les caracterizó durante la negociación posterior al primero de marzo obedeció a ese condicionante. La anulación de la elección presidencial les proporcionó la excusa para adelantarse a cualquier compromiso que pudieran alcanzar calderonistas y ulatistas e iniciar una guerra en nombre de la defensa del sufragio que, en verdad, se libró por algo más que el voto (investigación reciente sugiere que Calderón Guardia ganó en 1948).

El 19 de febrero, el Tribunal [Nacional Electoral] *había escrutado apenas los votos de las dos provincias más pequeñas (Limón y Puntarenas), y los resultados parecían apoyar el reclamo de los partidos del gobierno de que miles de votantes fueron incapaces... de ir a las urnas. El hecho de que esto hubiese ocurrido en dos provincias en las cuales el electorado indudablemente le habría dado a los partidos del gobierno una gran mayoría –hecho que es admitido por la oposición– parece prestar fuerza y razón a los reclamos de los partidos vencidos.*

F. G. Coultas, ministro británico en San José, febrero de 1948.

Los cadáveres eran rociados con gasolina y ardían como antorchas, retorciéndose al contacto con las llamas y ofreciendo cuadros dantescos. Pude contemplar el temor reflejado en los pálidos rostros de niños y mujeres que cargaban grandes fardos con sus pertenencias con el fin de rescatar lo más necesario e indispensable,

Testimonio de un ex combatiente, marzo de 1948.

Memorias de un exiliado calderonista, 1951.

El conflicto armado duró cinco semanas (del 12 de marzo al 19 de abril de 1948) y murieron más de 4.000 personas, cifra que lo convirtió en el más trágico estallido de violencia política experimentado por el país. El "Ejército de Liberación Nacional" de Figueres rápidamente derrotó y dispersó a las ya decadentes tropas oficiales y se preparó para enfrentar a las milicias progubernamentales que ocupaban San José (los famosos "mariachis"). El Cuerpo Diplomático logró un cese al fuego y la firma de un pacto para terminar la guerra, en el cual los calderonistas se rendían a cambio de que se respetaran sus vidas y bienes, y los comunistas con tal que se mantuvieran las reformas sociales y la legalidad de su partido.

El compromiso fue traicionado pronta y parcialmente por Figueres, al ilegalizar al Partido Comunista, al purgar al sector público de simpatizantes de Calderón Guardia y al enviar a miles al exilio. El líder victorioso también incumplió el Pacto del Caribe, al impedir que Costa Rica fuera utilizada para atacar a las dictaduras vecinas. El poder tampoco le fue entregado a Ulate: con este último, el jefe revolucionario firmó un acuerdo, el primero de mayo de 1948, que lo facultó para gobernar el país durante 18 meses, al mando de una Junta.

El decreto más famoso de ese órgano fue la abolición del ejército, que tuvo una enorme importancia simbólica y

cerró el camino a una futura militarización; además, la Junta estableció un impuesto extraordinario del 10 por ciento a los capitales superiores a 50.000 colones, eliminó el control que tenía la burguesía cafetalera sobre el crédito al nacionalizar los bancos –una disposición estratégica para impulsar la diversificación económica–, fortaleció las reformas sociales, estableció el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y logró que la United Fruit Company cancelara un tributo más elevado por sus exportaciones.

El 15 de enero de 1949 se instaló una Asamblea Constituyente que debía elaborar una nueva ley fundamental para la llamada "segunda república"; pero, dominada por los ulatistas,

Figueres durante el acto de abolición del ejército, 1948.

...¿acaso ignora nadie que esa costosa y ruin comedia [la política electoral] *no es más, a pesar de sus apariencias democráticas, que un* camouflage *de la oligarquía egoísta que domina a Costa Rica desde hace mucho tiempo?... Al campesino le compra o extorsiona el voto, cuando no el patrón, el cacique de su pueblo; éste se lo vende a cambio de algo, un nombramiento o una promesa de influencia, al cacique de la ciudad; y el cacique de la ciudad lo negocia, a su vez, por una curul en el Congreso o un sillón ministerial con los políticos de San José, caciques también de la República... Todo lo demás es cuento. Cuento la libertad, cuento la democracia...*

Mario Sancho, 1935.

rechazó el proyecto de la Junta y se limitó a actualizar la Constitución liberal de 1871. Los cambios introducidos, sin embargo, fueron cruciales: se debilitó el Poder Ejecutivo, se concedió el derecho de votar a las mujeres y a la población de origen afrocaribeño, y se establecieron la Contraloría General de la República, el Servicio Civil, el régimen de instituciones autónomas y el Tribunal Supremo de Elecciones, el cual logró controlar, poco a poco, las prácticas fraudulentas en los comicios nacionales.

La fundación de la "segunda república" (un siglo después de la declaratoria de la primera) exigía ese vasto programa de cambio institucional. El origen de esta propuesta se vinculaba con el polémico folleto publicado por Mario Sancho en 1935, *Costa Rica, Suiza centroamericana*. El opúsculo, al enfatizar en las debilidades y vicios de la sociedad costarricense, dejaba de lado sus fortalezas y virtudes. La crítica totalizadora que contiene fue apropiada por los jóvenes renegados del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales para justificar la completa transformación del país, la cual consideraban imprescindible para superar la corrupción y decadencia en que creían inmersa a su patria.

El proceso de cambio, de acuerdo con Rodrigo Facio, debía basarse en criterios técnicos más que en satisfacer intereses políticos clientelistas. Las

personas más aptas para ejecutar esa tarea eran los jóvenes profesionales e intelectuales del Centro y sus aliados, los empresarios figueristas. La puesta en práctica de ese proyecto exigía, ante todo, que tuvieran acceso al poder estatal, lo cual lograron tras la guerra civil de 1948. El paso siguiente consistía en consolidar un decisivo respaldo en las urnas, lo cual los condujo a desmantelar a sus dos principales rivales en la competencia por el voto popular: calderonistas y comunistas. La arena electoral precisaba ser despejada para que una nueva organización pudiera crecer, y de eso se encargaron los partidarios de Figueres; una vez terminado el período de la Junta, este último, en compañía de sus más

Es cierto que algunos jefes revolucionarios embriagados de pólvora y de victoria en un primer momento habrían pretendido desconocer la elección del 8 de febrero [de 1948], *pero luego esos jefes reflexionaron fríamente y se dieron cuenta de los sentimientos populares y cambiaron de actitud.*

Rodrigo Facio, 1949.

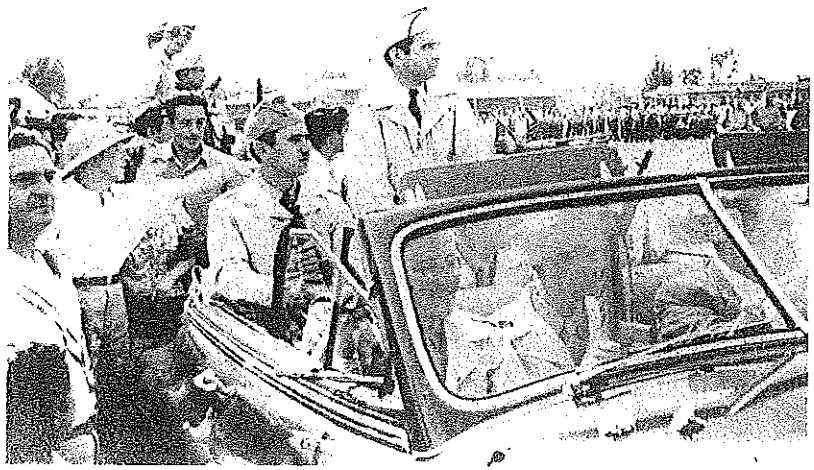
El rector de la Universidad de Costa Rica, Rodrigo Facio, almuerza con profesores y estudiantes en la década de 1950.

...yo juro que algún día, sea mañana, sea dentro de meses, al levantarse el sol sobre el oriente patrio volverá a alumbrar para regocijo nuestro y para aliento de las demás naciones, el espectáculo grandioso de la Segunda República de Costa Rica.

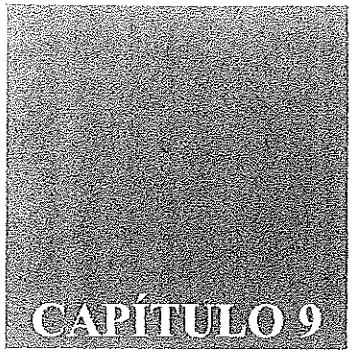
José Figueres Ferrer, mayo de 1944.

cercanos colaboradores, comenzó a preparar la fundación del Partido Liberación Nacional, que se verificó en 1951.

La crisis de 1930 se caracterizó, en los otros países del istmo, por el ascenso de dictaduras militares: Ubico en Guatemala (1931-1944), Hernández Martínez en El Salvador (1931-1944), Carías en Honduras (1933-1948) y los Somoza en Nicaragua (1936-1979). La apertura democrática, que experimentó Centroamérica entre 1944 y 1954, se desvaneció con la polarización desatada por la guerra fría, la cual alentó otro brote de tiranías tropicales apoyadas por Estados Unidos. El proyecto político de Costa Rica, en este contexto, fue excepcional: convertir la justicia social y la modernización del Estado en la base de la democracia política.



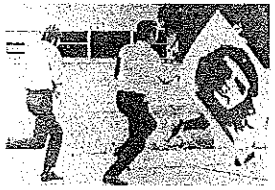
Figueres en el desfile de la victoria 1948.



LA EDAD DE ORO DE LA CLASE MEDIA (1950-1978)

La Costa Rica de 1978 podía ufanarse de indicadores sociales superiores a los del común de países del Tercer Mundo, pese a una explosión demográfica que elevó la población de unos 800.000 a casi 2 millones de habitantes entre 1950 y 1973. La esperanza de vida promedio era de 70 años; la mortalidad infantil ascendía a 20 por 1.000 nacimientos; la alfabetización de los mayores de 10 años era de 90 por ciento; el Seguro Social cubría a tres cuartas partes de la fuerza de trabajo y el desempleo no alcanzaba un 5 por ciento.

El avance social se apoyó en un crecimiento espectacular, vinculado con la expansión de la economía global después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. La exportación de banano ascendió de 3,5 a 18 millones de



Inicio de clases en la Universidad de Costa Rica, marzo de 1971.